



## CONSTITUCION SIN MANCHA

**H**ARA unos quince días, sobre poco más o menos, el ministro del Interior lanzó a todos los vientos el lema de su vida:

—¡Que me lo demuestren!

Ocurrió acontecimiento tan memorable en el Pleno del Congreso, cuando el ministro respondía al informe de Fraga sobre orden público, y, más concretamente, se enfrentaba a las acusaciones de inhibición en la persecución terrorista.

—¡Que me lo demuestren!

No se lo pudieron demostrar y todo quedó en agua de borrajas, que es el caldo que suelen servirnos al final de los debates parlamentarios. Yo lo sabía de antemano, a fuerza de ver que a Martín Villa, en sus ya largos años de ejercicio político, no existe ser humano capaz de demostrarle absolutamente nada: ni sus camaradas le demostraron que se cargó el SEU, ni los sindicalistas que se cargó los sindicatos, ni los acusadores en el caso Matesa lograron la mínima prueba ¡y mirá que la buscaron! contra el director general del ramo, ni... No sigo porque me pierdo y porque a ver si es a mí a quien acaban demostrándome cualquier cosa, qué sé yo.

**T**RAIGO a colación todo esto porque hay quienes se han empeñado en sugerirle al ministro del Interior que estaba estropeada la computadora. Sí, en decirle que cómo puede ser eso, que en Cuenca hay más afiliados a Fuerza Nueva que «noes» salieron de las urnas, a ver, que lo explique. No por nada, sino porque, si son verdad las cifras del referéndum, Cuenca está llena de faroleros; plagadita, vaya. Y lo mismo que en Cuenca, en toda España: las cuentas no salen.

—¡Que me lo demuestren!

Ya pueden darse por vencidos, que no. A Martín Villa, no, pónganse como quieran. Habrá que esperar la publicación de sus memorias para saber lo que de verdad votamos los españoles el 6 de diciembre de 1978, ¿se acuerdan ustedes? allá cuando existía un partido llamado Unión del Centro y tenía la presidencia del Gobierno un tal Suárez, inventor por cierto de la ~~Monarquía~~ **República**. Sólo por las memorias lo sabremos.

**E**N la *Hoja del lunes*, el reverendo padre Joaquín L. Ortega, director por más señas de la revista *Ecclesia*, propone que a la Constitución se le llame la «Purísima». Me añado a tan luminosa sugerencia. Debajo del artículo del reverendo padre Joaquín L. Ortega, la redacción ha puesto unas líneas que vienen a decir que no se hace responsable del cachondeo que puedan gastarse los colaboradores invitados, como el reverendo padre Joaquín L. Ortega. Pues sí, que le llamen la «Purísima»; bien pensado, no cabe mejor definición. Y lo digo sin cachondeo, que conste.

**C**ON todo el del mundo, con auténtico regodeo espiritual, digo a ustedes que ayer llamé por teléfono al director general de Seguridad, mi viejo amigo Mariano Nicolás, para preguntarle acerca de la marcha de un caso policial que me interesa especialmente, y resulté reconfortado por las pruebas de eficiencia que recibí acerca de la persecución del delito por nuestras autoridades. Lleno de euforia me eché a la calle y... me habían robado el coche. No lo cuento por ver si aparece, ya que me han llamado de un pueblecito de Guadalajara diciendo que allí está, que allí se les acabó la gasolina a unos juerguistas de fin de semana. Lo cuento por si la euforia del referéndum va a dar en algo por el estilo. Pero en fin, ellos están satisfechos, orondos, pletóricos y... ¡que se lo demuestren!

Joaquín AGUIRRE BELLVER